

**Isaac Newton, *Historia Ecclesiastica (De origine schismatico Ecclesiae papisticae bicornis)*. Edición crítica, traducción y estudio de Pablo Toribio Pérez, Madrid, CSIC, 2013, 628 pp.**



La publicación de esta obra ha permitido destacar una faceta de la inquietud intelectual de Isaac Newton poco conocida. La actual especialización de las ciencias suscita en nuestros contemporáneos una visión del conocimiento muy diferente de la que él tuvo. Aquélla y la nuestra fundan una comprensión humana del mundo diferente. Para los hombres de entonces la matemática y la física recogían señales dejadas por el creador para guiarnos en esta búsqueda de las dimensiones y funcionamiento de la realidad inmensa que nos rodea.

La filología ha dado importantes frutos como método en el último siglo, sobre todo cuando ha tenido una posibilidad cierta de localizar los documentos gracias a los esfuerzos de catalogación. Es más, en los últimos años, se ha ampliado la potencia de la labor filológica con una considerable aplicación de los medios técnicos, tanto a la búsqueda de materiales de edición, como a la composición de la crítica y edición del texto.

Cuando todos estos medios se aprovechan para dar a conocer documentos, y sobre todo, cuando se dispone de la preparación que estos estudios y labores de edición requieren, es posible descubrir una faceta nueva de la producción intelectual de autores muy notables de nuestra historia cultural que durante siglos no se ha dado a conocer. El desconocimiento de esta faceta de Newton también se debía al cambio en los intereses culturales desde entonces. Ciertamente estas condiciones son determinantes para que la tradición llegue a asimilar el perfil de intelectuales polifacéticos, o para que reciba solamente una parte de su aportación, que encontraba acomodo en las preocupaciones colectivas de grupos científicos o ideológicos.

Por otro lado, la actualidad de una polémica llega a marchitarse con el tiempo, por grandes que sean las consecuencias posteriores. La lectura unidireccional de las polémicas identificando vencedores y vencidos, vencedores a los que la historia da la razón o se la quita, parece dificultar el descubrimiento de la aportación que las opiniones debatidas tuvieron al común entendimiento de los fundamentos de las creencias. Éste es también el avance que realiza el contenido de este libro, que nos lleva a desvelar el valor de una polémica antigua más allá de la época en la que Newton escribió aquellos papeles que se ordenan y explican. Por eso motivan nuestra curiosidad sobre la razón de los desvelos de su autor y su preocupación por uno de los debates doctrinales del final de la Antigüedad.

Solamente si hacemos un intento de cambio en nuestra manera de ver los problemas de la organización de lo real podemos acercarnos a las investigaciones de Newton y entenderemos algo de su sentido. Para conseguirlo tenemos la inestimable ayuda de Pablo Toribio, que ha situado estos papeles del científico inglés en su contexto histórico y científico. Jean Rohou describió esa interesante fase de nuestra cultura, el siglo XVII, con el título de “una revolución de la condición humana”. El investigador indica la caducidad de conceptos historiográficos de “revolución científica” en la primera página de su estudio, pero también a lo largo de su exposición nos proporciona datos para una cauta matización del tránsito “revolucionario” en la mentalidad colectiva desde el humanismo a la Ilustración.

Estos textos reflejaban el debate del final del humanismo, con una crítica implacable de las fuentes. En los cuarenta últimos años del siglo, en paralelo con la redacción de historias de las lenguas europeas

y de las literaturas, se intentó realizar una investigación para la historia eclesiástica desde diferentes posiciones de fe. Se trata del momento en que despuntaban las colecciones sistemáticas de los Padres de la Iglesia, después que bajo el nombre del gran Agustín se ampararan las especulaciones de Port-Royal.

En este ambiente no es tan extraño que Newton aplicara un enfoque crítico sobre las noticias transmitidas hasta su tiempo sobre los orígenes del cristianismo. Pero más allá del motivo concreto que tuviera para sus reflexiones, nos llega gracias a la publicación de esta obra una gran estampa del estado del conocimiento de las fuentes bíblicas y patrísticas en su tiempo.

Éste es el foco principal de una revisión actual de estas investigaciones históricas, cuando todavía no se tenían datos para una cronología clara de los últimos siglos de la Antigüedad y aun de la composición de la colección bíblica. De ahí la nebulosa mítica que rodeaba a los textos proféticos. Los escritos de Newton están seleccionados de acuerdo con la revisión del debate arriano en el período de los años 323 a 328.

Pablo Toribio situaba en primer lugar la actividad de Newton en el marco del humanismo latino. Después nos ofrece una biografía intelectual del autor entendida desde el interior de las inquietudes potenciales de su educación y juventud. Pero el estudio pormenorizado del texto y de la accidentada historia de su conservación resulta especialmente interesante. La edición de los textos newtonianos con criterios actuales parece todavía una tarea pendiente, que pretende avanzar el autor de este trabajo, una vez que habían aparecido publicadas tras la muerte del científico las obras consideradas aceptables por los especialistas que aconsejaron en cada generación a los herederos, y se vendieron los textos restantes en una subasta en 1936.

La edición crítica de la *Historia ecclesiastica* es destacable porque la confusión de los manuscritos, enajenados antes de que hubieran podido ser leídos, dificultó la identificación del original de la obra, cuyos fragmentos se encontraban dispersos en distintos lotes del legado de su autor. Pablo Toribio ha seguido la pista de los fragmentos de esta obra para que podamos acceder a la argumentación que la articula. Y ha conseguido seguir el hilo de los pensamientos en la medida de lo posible hasta su final abrupto. El texto que resulta constituye el más extenso conservado en lengua latina, sólo superado por los *Principia*.

Gracias a un concienzudo análisis de las fuentes empleadas por Newton y de la comparación con *Paradoxical Questions*, que facilitaría una cronología relativa de la obra, se llega a poner en claro algunos problemas sobre la composición del texto. La búsqueda de esa composición original, tarea genuinamente filológica de recuperación de la obra, se ha completado solucionando en lo posible todos los interrogantes que planteaban las vicisitudes por las que han pasado estos manuscritos.

El investigador reconoce además las reelaboraciones de algunos párrafos, que se han reservado para el aparato crítico, así como las notas marginales, al parecer, de mano del mismo autor. En este camino no es extraña la corrección y la vuelta a la primera forma del pensamiento, tachaduras y enmiendas. El tiempo dedicado por Newton a estas reflexiones sobre noticias de la Antigüedad tardía se observa en estos papeles torturados por la tinta y el tiempo, que se corresponden a veces con las opiniones vertidas en su correspondencia con otros eruditos interesados en el mismo tema y que se muestran en esta edición.

Otro aspecto interesante de esta publicación es la traducción que se ofrece al lector. Como decía más arriba, se citan textos griegos y latinos antiguos, fuentes reconocibles que el físico inglés leyó de manera

distinta a nuestra lectura de hoy. Algunos textos fueron interpretados por él a partir de traducciones latinas de autores griegos. Parece sorprendente también que todavía hoy no existan traducciones modernas al castellano de las principales obras griegas cuyo contenido deseaba conocer el autor a través de tales traducciones. Pablo Toribio ha traducido lo que Newton escribía, pero ha consultado los textos en la lengua original, las traducciones latinas y las traducciones a otras lenguas modernas para ofrecer al lector la versión más correcta.

De este modo se realiza una reconstrucción de las inquietudes de un intelectual inserto en una época apasionante. Su comprensión se ha querido apoyar en la proyección de esquemas históricos simples, que destacaban solamente aquellos aspectos del pasado que entendemos que sustentaron el progreso técnico de hoy. Gracias a este libro se distingue con claridad que el Isaac Newton auténtico sobresale a esa simplificación. Este trabajo presenta un punto inicial para nuevas investigaciones que con enfoques menos simplistas apliquen un método de análisis de los testimonios conservados. Presenta también un reto para los historiadores de la Antigüedad especialistas en los orígenes del cristianismo, así como a aquellos estudiosos del movimiento humanista y sus consecuencias en la República de las Letras.

MARÍA ASUNCIÓN SANCHEZ MANZANO